EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 8 DE JUNIO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 85

SEMBRAR IDEAS

«Hace falta, sobre el campo inculto donde se debaten las multitudes, sembrar ideas. Incesantemente Porque se acercan tiempos en que los hombres, todos los hombres, forzados serán a pensar en algo».

DIONYSIOS.

Sembrad incesantemente, si, aun sabiendo que de ese surco no surgirá el brote promisor de un futuro fruto, amable recompensa del esfuerzo del sembrador.

Perfecto o imperfecto el mundo, bueno o malo el campo donde se trabaja, compensador o no de las energías que en él se emplean, sembrad, sembrad ideas, siempre. !Ah, no cambiará tan facilmente el mundo!.. No se acercan, no, tiempos mejores para el pensamiento con la terminación de la guerra.

No es al finalizar esta guerra que a los hombres se le ha de ocurrir pensar en algo, tener alguna idea de la vida, ponerle alas a su menguado cerebro. La guerra, no puede tener un parto tan fecundo, no puede dar a los hombres el sentido analitico de que carecen, la tranquilidad de ánimo indispensable pa ra poder abarcar dominios de pensamiento.

Por lo contrario, el final de esta lucha sangrienta, la terminación de esta fiesta de la delincuencia colectiva, cualquier que sea su solución, acrecentará las corrientes de odio que hoy dividen a los pueblos, desatará en mayor grado las pasiones nacionalistas en vez de menguarlas y destruirlas.

Pero, eso es fatal, es la herencia maldita que dejan tras si todas las guerras.

¿Qué importa?..

El sembrador, arroja la semilla al surco abierto, sin temor al probable granizo que puede anular su trabajo, sin arredrarle la perspectiva ingrata de las grandes heladas y asoladoras sequias.

Sed como él. Sembrad, sembrad ideas, no obstante saber que se perderán muchas, que solo algunas germinarán y muy contadas darán su fruto. Sembrad en todas las tierras, altas y bajas; no clasifiquéis los corazones, no hagáis una selección de espiritus. Hasta el mismo arenal infinito, el gran desierto, tiene sus oasis de verdor, y ¿quién puede saber quien arrojó en él la semilla de vida?

Después de esta guerra, los pueblos, como por siempre, juguetes serán de politicos y caudillos de todo color y condición. Todo lo pasional tendrá preponderancia sobre lo cerebral, el patriota dominará al sabio como actualmente, y triunfarán, en arte y en politica, aquellos que mejor ensalcen las virtudes de la nacionalidad a que pertenecen, los valores de la estirpe. Entonces, los dos grupos de naciones que hoy se hallan en cruenta pelea, glorificarán la acción de sus respectivas armas, lo que ellos llaman: «valor indomable», «resistencia heróica».

Para los unos, la mayor gloria pertenece a quienes resistieron valientemente los ataques del mundo entero coaligado para aplastarlos; para los otros, el mérito supremo es, de quienes supieron defender su suelo y librar al Orbe de la brutal dominación del militarismo.

Todavia, después de esta guerra, las multitudes seguirán a quienes mejor adulen sus pasiones, aquellos que sepan enardecerlas y apasionarlas con la esperanza del desquite, con las satisfacciones monstruosas de una posible venganza...

¿Pero qué importa?...

Trabaje el sembrador, aunque sepa, que sembrará en vano y perderá la semilla.

Desgraciadamente, una y mil veces, seremos, los más independientes, los menos escuchados y los peor comprendidos...

Si, todavia, una y mil veces...

Pinceladas

Decia dias pasados el director de «El Dia», que: «Un pueblo de mercaderes, de negociantes, de plutócratas o de aspirantes a plutócratas, absorvidos por la única preocupación de vender y comprar para constituir valores materiales, es siempre —ahi está la historia para comprobarlo—un pueblo mediocre, egoista, sin arraigo en el tiempo»...

En efecto, no hay ocupación más indigna, más innoble, menos bella que la de mercader, que la de explotador. Los pueblos de mercaderes, agiotistas y expoliadores, solo siembran odio, solo dejan tristes recuerdos de su paso por la vida.

No hay progreso alguno en comprar y vender, no hay función utilitaria para la evolución, ni creación; es una actividad infecunda, sin pensamiento, sin altura moral. Sin embargo, la cultura en uso en estos siglos, va dirigida a lucrar intensamente, está encaminada a despertar la inteligencia mercantilista y no la del hombre de ciencia ni del artista.

Los caminos del progreso, de ese progreso de que nos hablan los economistas, son caminos de explotación, rutas de mercader. «La humanidad—dice el articulista citado —nada debe a las sociedades eventuales, materialistas, burocráticas, aferradas al becerro de oro, que todo lo convierten y lo reducen a simples operaciones de comercio y a calculos aritméticos». ¡Muy bien! estamos en un todo de acuerdo...

Lástima, que no se tenga en todos los casos ese mismo criterio, especialmente cuando los obreros pretenden corregir el excesivo afán de riquezas, poner un limite a la inicua explotación que se hace de sus esfuerzos.

FRAGMENTO

Hay siempre dos extremos entre los cuales hay que elegir; y a veces es dificil determinar cuál está en el punto de partida y cual en el punto de llegada. En moral, por ejemplo, tenemos que decidirnos entre el egoismo o el altruismo absoluto, y en politica entre el gobierno mejor organizado que sea posible imaginar—un gobierno que dirija y proteja los menores actos de nuestra vida—o la ausencia de todo gobierno. Ambas cuestiones son todavia insolubles. Sin embargo, es permitido creer que el altruismo absoluto es más extremo y está más cerca de nuestro fin que el egoismo absoluto, asi como la anarquia es más extrema y está más cerca de la perfección de nuestra especie que el gobierno más minuciosamente, más irreprochablemente organizado; tal como el que se podria, por, ejemplo, imaginar en los últimos limites del socialismo integral. Es permitido creerlo, porque el altruismo absoluto y la anarquia, son las formas extremas que requieren el hombre más perfecto. Y nuestras miradas deben dirigirse hacia el lado del hombre perfecto, pues debemos esperar que hacia ese lado se encamine la humanidad.

La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse dirigiendo los ojos hacia adelante que dirigiéndolos hacia atrás, mirando lo que estaba demasiado arriba que lo que está demasiado abajo. Cuanto hemos obtenido hasta ahora, ha sido anunciado y en cierto modo llamado por aquellos a quienes se acusaba de mirar demasiado arriba. En la duda, es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa. Es esta la respuesta que ha podido darse a los que preguntaban si convenia acordar a los hombres a pesar de sus imperfecciones actuales una libertad tan completa como fuera posible.

Si, es deber de todos aquellos cuyos pensamientos preceden de la masa inconsciente, destruir todo lo que estorba la libertad de los hombres, como si todos los hombres merecieran ser libres, aunque se sepa que no lo merecerán sino mucho tiempo despues de su liberación. El uso armonioso de la libertad no se adquiere sino por un largo abuso de sus beneficios. Solo se puede tener la esperanza de descubrir el ideal mejor yendo primero al ideal más lejano y más alto.

MAURICIO MAETERLINCK.

Retorno a la naturaleza

«Roturemos con ardor la tierra, cultivémosla intensamente, hagamos de ella un vergel delicioso, donde los hijos del amor fructifiquen a las caricias del Sol y a todas las auras generosas y amables de Natura».

COSTA ISCAR.

Bien, poeta. Eres un gran soñador. Un noble idealista. El espectáculo de las ciudades es ingrato. El modo como se trabaja y se vive agitadamente, en una perénne angustia, despierta en ti ese deseo vehemente de volver a la sencillez del campo, al seno de la naturaleza.

Bien, poeta. Todo aquello que despierte un sentimento de belleza y de armonia, es bueno. Tus invocaciones a la vida natural tienen esa virtud. Leyéndote, evoca uno la vida libre y fuerte bajo los rayos del Sol, acariciado por el viento. Véome luchando con la tierra para fecundarla con mi esfuerzo. Trabajo para mi, para los animales amigos que me ayudan en la labor y hasta para aquellos otros que si bien no me ayudan, alegran mi espiritu con sus cánticos y me dan lecciones de libertad con sus alas.

La tierra cubierta de frutos es una bendición para los hombres, los pajáros, y en general, para todo lo que palpita sobre el planeta.

No, no dejaré caer durante tu sueño el duro guijarro del pesimismo. Intenta realizar tu idealismo. Ojalá halles esos hombres libres y buenos, y que entre tu y ellos puedan hacer del campo un pequeño mundo nuevo, una arcadia.

Trabaja tu sueño; intenta hasta lo imposible por que sea convertido en realidad cuanto antes.

En el peor de los casos, siempre será una experiencia bien intencionada, y por lo tanto, digna

Idea o hecho, oh amigo, pláceme constatar, que en el hombre no ha desaparecido del todo el instinto que le impulsa hacia el campo, hacia la naturaleza. Yo, también he soñado con una vida sencilla, una vida como la de los discipulos de Zoroastro, aquellos agricultores persas, tan grandes en las creencias, tan nobles en los hechos de la diaria lucha con la tierra y los elementos implacables de la naturaleza.

Salud Tolstoy, me he dicho muchas veces, cuando él reclamó mi interés sobre la vida evangélica del terruño, donde florecen las almas bajo la luz solar y las mareas magnéticas que nos envia la Luna.

¡Ah, nó!.. desgraciadamente, eso no es una solución social, ni el medio y recurso de mejorar a los hombres, pero, ¿qué importa, si es un ensayo tan bello?

Walter Ruis.

SINCERIDAD

Mentir, engañar en la propaganda, es crimen. Decir que los maximalistas rusos en el mes de Enero, han cambiado su denominación de «maximalistas» por la de «Partido Comunista Ruso», agregando que el programa de ese partido, *«en todas sus partes, se iguala al programa* anarquista», es una falsedad.

Los maximalistas, son socialistas. No son enemigos de la autoridad como los anarquistas, sino francos partidarios de la dictadura de su partido contra todos—sean o no trabajadores—los que no acepten en blok sus principios.

El anarquismo, no comete semejante atentado a la libertad de pensar, que es un derecho natural de todos los hombres.

Asi, violentos e intolerantes, se explica la persecución última a los anarquistas y el fusilamiento cobarde de numerosos obreros socialistas revolucionarios.

Los maximalistas no son anarquistas; mienten a sabiendas los que tal dicen...

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

IX

EL DECÁLOGO

III

La perfección, en cualquier orden que se desarrolle, es una exactitud o un atributo de lo exacto. En las esferas de lo relativo, la idea que trabaja por rectificar lo conocido, es una idea de lo perfecto que se arrecoge en la síntesis de una concreción exacta. Es un error científico el suponer, que la exactitud se halla, únicamente, en el número o en las matemáticas puras. Las matemáticas integran un compuesto de ideas que se sitúan sobre un conjunto de hechos y de comparaciones, y como ideas que son, siempre tienen en el universo un infinito margen inexplorado. Las ideas son síntesis del espíritu, síntesis mas o menos acabadas que fundamentan y concretan la civilización de una época, las conformaciones de un arte, de una ciencia, de una doctrina, de una religión. ¿Dónde, en efecto, podríamos no hallar la idea que implica un esfuerzo de perfección y por consiguiente de exactitud? En el alma del religioso que busca la pureza de su ser en una quimera divina, se halla la idea de un guarismo, el guarismo que mide una cualidad de lo exacto. Y esa misma idea concebida de otra suerte, anima el alma del artista que pinta, graba o escribe, anima el alma del sabio que compara y que combina, la de la mujer que gesta un hijo, la del niño que duerme, corre o juega; anima, en fin, el alma de la especie, como fuerza inquieta del universo.

La exactitud relativa, estimada como perfección del mismo orden, no se la puede concentrar o reducir a un solo tipo del conocimiento a a un solo rango de las ideas humanas. En esa reducción se halla la torpeza de nuestra sabiduría. El sabio piensa mal, a nuestro juicio, si quiere orientar las civilizaciones hacia las matemáticas puras y por medio de las matemáticas pretende desenvolver y resolver todos los problemas del universo. Las matemáticas componen o forman el cuerpo de una de las variantes del conocimiento general, a cuya esfera de acción es absurdo querer llevar todos los esfuerzos humanos. Sin embargo, de este género hegemónico o exclusivo, es la más alta aspiración del sabio, del filósofo y del artista.

El hombre, por lo común, siente la energía de un predominio absoluto o infalible, y ese sentimiento traducido en ideas es el que defiende con más virilidad, el que sigue y persigue. Observadlo, pues, en el verbo de sus teorías. La lucha humana, que es al cabo una lucha de actividades, de conocimientos y de interpretaciones, tiene en grande estima tal cualidad de hegemonía. Mi error para con los demás hombres, está en mi espíritu y predomina en el conjunto de mis doctrinas. Lo está, porque si soy religioso, por ejemplo, toda mi comprensión de las cosas, de los seres y del universo, se arrecoge en la religiosidad de mis ideas, las que estimo como únicas y realmente apropiadas para hacer defender de ellas todas las aspiraciones de mis semejantes, toda su actividad y todos sus esfuerzos. Mi lucha y asimismo la lucha de todo hombre, es pro pulsada por ese nervio. Si se me pregunta cómo puede alcanzarse la mayor perfección humana, la mayor exactitud o la mayor verdad, contesto sin vacilaciones y sin dudas, valiéndome de mi espíritu hegemónico y de las ideas que elabora y exterioriza. Mi posición espiritual en la parte de universo en que actúo que no es otra que mi posición biológica, es considerada e interpretada por mi como absoluta; es decir, como la que mejor puede ser compatible con todos los demás hombres. En mi propia persona yo soy y creo ser al mismo tiempo, hombre y especie, unidad y conjunto, parte y todo. Mi egoísmo de perfección y por ende de exactitud, influencia sobre mi espíritu de tal modo, que no llego a ver o a percibir que por encima y por debajo de mi posición biológica hay un infinito número de posiciones heterogéneas de las que se derivan las cualidades humanas, esas cualidades encontradas y contradictorias que llenan las épocas y conforman el alma de los tiempos.

Mi error de sabiduría, es, como vemos, un dogma perfecto. ¿Por qué, entonces, debo ser matemático, religioso, artista o político, para encontrar la verdad que se refiere a mi individuo y que sintetiza y pa ra seguir el curso que vayan trazando mis ansias de perfección? Yo debo ser en mi conformación biológica y de ella hago bien en derivar mis ideas, pues que siendo en mi conformación soy justo, verdadero y exacto en las esferas de lo relativo en que vivo y me desarrollo. Sin embargo, no hay civilización que no rechace y expulse este principio. ¿Por qué? Porque los compuestos de sabiduría de las civilizaciones no han procurado, ni han tenido por objeto defender lo cierto del hombre y en el hombre, sino lo cierto imaginado y contenido en sus conceptos y en sus interpretaciones. Si soy religioso, sólo menrezco y recibo las explicaciones más o menos dogmáticas de la ciencia y sus consiguientes anatemas. Siendo religioso, la ciencia no observa otra cosa en mi que la interpretación de un equívoco; no deduce que acaso por una idea de religiosidad, yo puedo hallar lo cierto de mi individuo que es a la postre la certidumbre que a mi me interesa. Mis ideas de religión pueden ser un equívoco, y efectivamente lo son desde otras posiciones de espíritu que no sean las mías. Pero, ¿qué significado tiene lo que es relativo y lo que es perecedero? Si lo relativo y lo perecedero no integraran las líneas concluídas del equívoco, probablemente entonces los problemas de la vida habrían encontrado su solución absoluta en los primeros esfuerzos del hombre. Y si ello es así, ¿qué autoridad de sabiduría absoluta tienen las matemáticas, frente al arte, a la filosofía o a la religión? Tal autoridad la tendrían seguramente, si el matemático no pretendiera hacer de las líneas y de los números preceptos de ética dogmática. Pero el matemático tiene por sobre todas sus cualidades de ciencia, esa cualidad de círculo, de acabamiento y de absoluto. En tal sentido no nos extraña que Massioti se exprese o diga en el tercer mandamiento de su decálogo:

«No omitas medio de estudiar matemáticas por ser «este» el instrumento, único seguro de «verificar» la Realidad en el Tiempo y el Espacio condicionales, y Dialéctica-gramatical y Lógica-algebraica, para hablar y escribir sin contusiones».

En este mandamiento se evidencia el dogma que hemos enunciado. Massioti cree, sin duda, que la realidad en el tiempo y en el espacio no puede verificarse sino por medio de las matemáticas puras y que sin ellas no es posible entrar en su posesión. Su engaño consiste en no haber pensado que la idea del apóstol que se sumerge en un océano de contemplaciones místicas y que evoca el auxilio de divinidades inexistentes, pueda ser una idea de perfección que lo conduzca a su más amplia realidad de la vida. Si su conceptó de sabio fuera, por el contrario, un concepto antidogmático y de explicación, capaz de interpretar las muy diversas posiciones de espíritu que encarnan los hombres, es seguro que no diría que la exactitud o la realidad se halla en los números y en las líneas, sino que establecería el convencimiento de que la perfección ostensible en lo relativo se encuentra en todas las ideas que son vehículos de sentimientos e inspiradoras de actividades y de esfuerzos.

Las matemáticas, sin embargo, componen un instrumento seguro de verificación de los hechos que entrañan verdades relativas, pero no como Massioti asegura el único apropiado para verificar la realidad. La realidad, como verdad simple o compleja, es múltiple y perecedera, pues que muere con las generaciones que la interpretan; es relativa y variable, dado que en cada hombre tiene una encarnación distinta y un defensor único.

En nuestro *senti-concepto*, el sabio de las Pampas Argentinas no hace ciencia, hace o construye un dogma engalanado con atributos científicos; es un sabio que degenera en filósofo enamorado de una quimera, a pesar de querer desenvolverse entre las exactitudes de los guarismos. La ciencia no puede hacer un decálogo de sus conocimientos; la ciencia debe libertarse de los preceptos que enceguesen y tiranizan, haciendo o luchando de manera que tanto en arte, como en religión, como en moral, en filosofía, etc., el hombre tenga por objeto la nobleza de su individuo y la perfección que se origina de la verdad que representa en su espacio y en su tiempo. De esta suerte, tal vez llegara la humanidad al conocimiento de sus esfuerzos heterogéneos y al esplendor de sus evoluciones.

José Torralvo

LAS IDEAS

Prat y Mella, coinciden en criticar al anarquismo bullanguero. El anarquismo troglodita de los sistemáticos y primitivistas, de los que solo tienen el odio en la boca, de los que solo atinan a la amenaza torpe de una revolución que son incapaces de iniciar, está de capa caída. En todas partes va para atrás de una manera decidida. Hasta «La Protesta» de Buenos Aires, ha comprendido al fin cual es el verdadero anarquismo dejando de lado aquello tan truculento que nos ofreciera durante el curso del año pasado.

Es un progreso que nos complacemos en anotar con sumo gusto, como así también, es excelente el material que traen los últimos números de «Tierra y Libertad», en el mismo sentido valorizador.

Podemos, pues, estar contentos.

La educación y la voluntad

El delito de la educación contemporánea, radica en su propósito colectivista y genérico, anulador de la voluntad, carácter e independencia.

La educación de la infancia, está subordinada a ideas de nacionalidad y de religión; se cultivan admiraciones racistas, y trabajando sobre el instinto, se adormece y anula cuanto hay en él de natural, fresco y expontáneo, de verdadero nervio individualista. Es que el fin de toda educación no es hacer hombres, sino ciudadanos aptos para las funciones sociales; no es crear fuerzas libres, sino elementos útiles a la tribu, a la sociedad, al país.

Los valores predominantes en la educación se ajustan a un propósito monstruosamente concluido, algo así como un molde o medida aplicable a todos los seres de un mismo medio; una especie de acondicionamiento a fórmulas fijas, pulidas acabadas; vigentes unas, como las que tienen por desideratum progresivo la democracia en oposición a la autocracia; futuristas otras, como el socialismo y el sindicalismo.

La mayoría de los pueblos, no han abandonado todavía nociones tan primitivistas como son las de nacionalidad, raza, masa, rebaño; no apareciendo la noción del hombre, por parte alguna. Así, se explica perfectamente la au encia de voluntad en los pueblos, el pauperismo de inteligencia, la carencia de toda conmoción interna, dignidad y rebeldía. El mal del siglo es la falta de voluntad; voluntad que anularon en los hombres, esas deformadoras ideas de renunciación que nos importó del Asia el cristianismo.

La voluntad de vivir, dinamismo vitalista que debiera permanecer activo en todos los seres manteniendo constantemente despierto el instinto de conservación, se halla hoy subordinado a una idea de orden colectivo: el mayor triunfo de Alemania por una parte; la defensa de Francia y de la llamada civilización por otra. La vida, ha terminado por carecer de sentido propio y ser de algun valor para quien la posee. Si hubiera voluntad, si existiera un concepto unipersonal, noción del hombre, en oposición a todo requerimiento contradictorio con su interés vital, los pueblos no serian rebaños dóciles, masas dúctiles a cualquier dominación.

La educación que hasta ahora se ha ejercido, lejos de prestigiar y robustecer cada vez más la voluntad, tiende a su anulamiento. Debemos, pues, nosotros, que vemos el mal.

cultivar esa cualidad, si algo nos estimamos y valemos como hombres libres.

La voluntad, no es una cualidad paramente mental, como muchos han supuesto equivocadamente. Su gran centro, puede estar excitado por la actividad cerebral, pero afianza sus factores principales en el instinto, ese depósito de las generaciones pasadas, donde quedan sus huellas en forma de predisposiciones y aptitudes.

Hombres muy aptos para la obra de pensamiento, con gran capacidad intelectual, revelan en muchos casos manifiesta carencia de voluntad, una indecisión, que les imposibilita alcanzar ningun resultado práctico en lo que se proponen.

Es que en ellos, falta el nervio individual, esa fuerza vitalista de afirmación y de lucha que trabaja el progreso, en la complejidad cada vez mayor de fuerzas diferenciadas.

La falta de voluntad, se explica por lo que dejamos expuesto, es decir, por la educación irracional a que estan sometidos los hombres desde su infancia, y a las sugestiones múltiples en forma de ideas que actuan en el medio ambiente; pero en parte muy importante tambien, débese a las generaciones que pasan sobre la historia y van dejándonos su huella en las cosas y tambien en los seres; huella honda en lo que constituye lo que llamamos caracter y que es lo menos variable y de más necesidad renovadora que tienen los hombres. El obstáculo principal que existe para la transformación política y económica de los pueblos, reside en esta ausencia de voluntad que caracteriza a los trabajadores, los que parece han creado, al través de un servilismo centenario, vértebras de pasividad y de sumisión.

La herencia de exclavitud, pesa sobre los hombres de un modo aplastador, anulando su voluntad de vivir, el ansia perenne de progreso que está latente en todos los seres como un sentido de supervivencia y evolución de la especie.

Ya que conocemos el mal, procuremos tonificar el órgano de la voluntad por medio de una conveniente educación, educación viril, opuesta a todo artificialismo colectivo o finalidad racista o nacionalista.

La obra más grande de los anarquistas, debe estar dirigida a desarrollar esta voluntad, sin la cual ninguna obra trascedental es posible emprender. Nuestro campo principal está entre los trabajadores. Si obtenemos la modificación de la herencia de pasividad que nos han legado nuestros antepasados, si vencemos el atavismo, una era de libertad y de explendor será posible, un verdadero florecimiento humano será su resultado.

PEQUEÑECES

CON LOS SOCIALISTAS

Los socialistas de «El Socialista», la tienen con los anarquistas. Están los pobrecitos que trinan no se por que antojadizas calificaciones retardatarias que se le han hecho. La cosa no es para menos, segun dicen, dado el amor propio de toda colectividad que se estime.

Pero el socialismo uruguayo vive? ¿Tiene representación, valoridad, significa algo en politica, en organización proletaria, en el movimiento cultural, siquiera?

¿Qué es? ¿Qué hace? ¿Dónde los frutos de su actividad? ¿Dónde sus escuelas, sus cooperativas, sus entidades gremiales fuertes, capaces de hacer algo más que procesiones callejeras, que platonismos ridiculos?

¿Dónde tenéis, que no los vemos, esos famosoe valores cualitativos y cuantitativos?

Menos odio, es lo que os hace falta y más sentido común, señores socialistas.

Guardaos bien de atacar en bloc a los anarquistas, por las tonterias que pueda escribir un anarquista.

Si quereis discutir serenamente vuestras ideas o las nuestras, aqui estamos a vuestra disposición Pero respetad, si quereis que os respeten. ¿Entendidos?

CON LOS CATÓLICOS

Mister Cayota, no se habrá olvidado de aquella santa y divertida polémica sobre racionalismo que nos ha prometido hace ya mucho tiempo. Mister Cayota, que es un católico de buena ley, habil polemista y orador de recursos, con un mundo de sofismas en cada mano para tirárnoslo por la cabeza, con aparceros tigres para darle una manita en caso de atascarse en el barro, suponemos que no tendrá inconveniente alguno en discutir largo y tendido sobre la enseñanza religiosa y el racionalismo, temas de gran actualidad y del más alto interés.

Mister Cayota, tiene todos los derechos del mundo para rehuir la discusión, pero dados sus prestigios y teniendo detras suyo para ayudarlo y asesorarlo una punta de habilidosos ballicheres, una cantidad de doctores, una inacabable legión de holgazanes llamados sacerdotes que se pierden de listos en eso de habilidades sofisticas y de equilibrismos, no vemos por que no se ha de atrever a discutir seriamente cosas de tanta monta y trascendencia.

Si resulta que el ciudadano Cayota no quiere discutir, veremos si llegamos a tener más suerte con el simpático Monestier, tan inteligente como festivo, o con el malhumorado y enconado enemigo de los anarquistas, Campos Turreiro.

De cualquier modo, y aun que sea con el más insignificante rapavelas, queremos discutir sobre enseñanza religiosa, en estas nochecitas de invierno, especiales para semejantes fiestas del espiritu.

DEROGACION DE UNA LEY

Pais este, como no hay otro.

Dinero gastariamos, si lo tuviéramos, para escribir un magnifico y voluminoso libro en papel glacé, con láminas y todo, en elogio de los politicos, los terratenientes de todo pelo y categoria, los funcionarios públicos muertos y vivos, los sabandijas explotadores por mayor y menor. Pero, lo que mayormente hariamos resaltar serian las leyes sabias, las leyes justas, las infinitas leyes que nos envuelven, nos limitan los actos, nos encauzan en un orden forzado que es una verdadera maravilla.

En toda la América, no hay pais, que en proporción con los desenvolvimientos económicos, con la importancia de los problemas que puedan plantearse, posea una cantidad tal de leyes, como el Uruguay. El Uruguay, es el pais de las leyes, sin que por eso la justicia sufra menoscabo en sus funciones, porque a decir verdad, la justicia no la vemos por parte alguna y a las leyes si.

Hasta teniamos leyes curiosas, que por imbecilidad de nuestros mandatarios se van a suprimir.

Habia una ley, un tanto vieja, como que databa del año 1882, que condenaba a todo hombre sin trabajo, a todo «vago» — «vago malintencionado» — a la pena del servicio militar obligatorio.

Una ley tan práctica para convertir a los «vagos» sin uniforme, en «vagos» uniformados, es un crimen suprimirla. Nosotros no conociamos semejante perla legislativa, salida de la mollera de los padres de la patria del año 1882. Ahora, podemos comprender muchas cosas, entre ellas, la facilidad con que un señor feudal, un comisario de tierra adentro metia en el cuartel a un hombre que le estorbaba, bien en asuntos de amor, de politica o de intereses materiales.

Escribiendo, escribiendo, viénenos a la mente el magnifico cuento salido de la pluma de Javier de Viana: «Facundo Imperial», cálida requisitoria contra la tirania militarista, contra la inquisitorial tortura de los cuarteles donde impera brutal y anuladora disciplina.

Hombre, que con la etiqueta de «vago», caia bajo la férula militar, era hombre anulado, hombre muerto para la vida, hombre que nacia para la crápula, para el vicio, para el servilismo y el crimen.

Esa ley que va a derogarse, ha servido para muchas venganzas, es el testimonio de muchas vergüenzas, fue justificativo legal para la ejecución de inauditos delitos. Es lastima que le supriman. Debia estar ahí, como perénne acusación de barbarismo y de maldad de los gobernantes y politicos que la han concebido y sancionado.

PERFILES

I

Un hombre como tú, que escribe y que figura en primera línea en un diario de los de ahora, no debe firmar sus trabajos sin que le anteceda al apellido la particula *de*, como signo originario de buena prosapia. Que firmen sin esa particula de ennoblecimiento los pobretes aturdidos o los que por falta de habilidad no figuran en el número de los diplomados por los que quitan y conceden méritos, se explica, está bien; pero tú que por continuadas inclinaciones espinales has logrado situarte sobre un concepto de valía, no debes firmar como un villano o como un plebeyo. Eso es muy pobre. Tú debes firmar Torcuato de Toledo, pues que al fin has conseguido imponer tus genuflexiones al circulito todopoderoso de hombres que sancionan las circunstancias del diario. Es verdad que ninguno de los que componen e e círculo, ha sido jurado en justas de gaya ciencia y casi no sabria distinguir el verso de la prosa, pero este es un detalle que no interesa. El hecho es que ellos son lo bastante entendidos en números y en cuestiones de bolsa, y tal circunstancia les capacita como a amos para que al frente de una hoja de publicidad, manden, dictaminen, impongan y rijan. Y ellos son los que a ti te han dado el mérito de escritor y reconocen que tú tienes una cualidad de espiritu muy flexible, capaz de moldearse en cualquier sentido de las conveniencias cuotidianas.

Ah, y qué bien te sabes tu papel de escritor y qué bien aplicas el oido para recibir órdenes, Torcuato Toledo — se oye decir — es un hombre de mucho talento, de un gran genio, de una singular capacidad intelectiva. Y tú que sabes apercibirte de las admiraciones que has despertado, se te ve llegar a la sala de redacción muy serio, con continente grave, con la cabellera muy bien tratada y perfumada, con paso cimbreante y sin mirar y sin saludar a nadie. Pero luego que te acomodas en tu pupitre y te dan el tema, el asunto o la conveniencia que has de tratar, entonces si que te pones locuaz y jovial, como una inocente enamorada. Entonces te sientes en tu medio de escritor de valia, aunque tu prosa carece de alma, de ideas y de estilo, las tres cualidades que tú desdeñas como perjudiciales al hombre que escribe. Sin embargo, y ya que has llegado a tanta altura, es necesario que ennoblezcas el apellido y te firmes Torcuato de Toledo, para que la admiración que hacia ti sienten los que te han consagrado escritor, sea tan completa como interesada.

II

El libro moderno vale bien poco, si no le precede una gran cantidad de juicios criticos. Así opinas tú y opinas perfectamente. La critica que no dice nada en cuanto a ideales estéticos o filosóficos, pero que sabe hacer uso de los sonoros adjetivos de ilustre, de sobrio, de hondo, de bello, etc., vale mucho, todo lo que tú quieras, en su interés voluntario o de compensación de consagrar ā escritores vacios de cerebro y anémicos de espiritu. Tal es tu caso.

Yo he leido tu libro de cabo a rabo, desde la primera a la última página, y puedo decirte que no he hallado en ninguna de ellas una idea que me preocupe, un pensamiento que me conmueva, una imagen que asomándose a mi alma la haya hecho entrever la belleza. Nada, pada... Pero el libro se ve prologado por un sin fin de opiniones sobre las que también he detenido mi atención, encontrando en ésta el móvil de un compromiso, en esotra la correspondencia de una falsa amistad y en estotra la mariposa de una ironía revoloteando entre dos frases galantes y graciosas.

Sin embargo, esas opiniones pugnan por consagrarte escritor, literato, poeta; esas opiniones te dan nombre y entrada en los cenáculos literarios donde se cultiva la personalidad a base de los cascabeleos de una gloria ficticia. ¡Se es escritor a tan poca costa! ¿Y para qué? Ah, para vivir dentro de los espejismos de un renombre trabajado a fuerza de sonrisas amariconadas y de amistades que esconden un odio de impotencia, feroz y recíproco. ¿No has pensado alguna vez en que tu nombre de literato ha de ser el primero que ocupe la tumba de tu cadáver?

III

Te equivocas si crees de buena fe que la mujer que ama puede

guardar el secreto de tus confidencias sobre el hombre amado. Si le hablas en buen sentido, tal vez la mujer que ama te lo agradezca sinceramente; pero si le hablas mediante el hipotético interés de prevenirla de alguna contingencia futura, no te extrañe que eso sea lo primero que la mujer que ama diga al hombre amado, poniendo en juego *tu* nombre.

Una mujer que ama no puede callar a su amado lo que de él le digan, pues que no callándolo la mujer que ama refuerza su cariño y se hace crecer ante los ojos de su amante que la mira.

¿Cómo se te ha podido ocurrir que tus confidencias sobre el hombre amado puedes decirlas en secreto a la mujer que ama?

Uno.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista y el movimiento obrero

(Continuación)

en pro de la anarquía y en contra de los socialistas y socialismo. (Dicho Centro está en receso). Con esto el decaimiento de los socialistas fué inevitable, y hoy el diario de ayer es apenas semanario de escasísima circulación. Los compañeros por su parte publican, primero, «Pluma Rebelde» y actualmente «El Surco» y han hecho ediciones de varios buenos folletos.

El ambiente en este punto, talvez por un fenómeno psicológico frecuente en las multitudes y engañador de los ojos poco expertos, pareció a los compañeros muy propenso al anarquismo; sin embargo el resultado producido en el ánimo de los obreros de Tarapacá, por la última huelga marítima. hizo beber amargos tragos de désilución a esos compañeros; a pesar de todo, ellos siguen en su tarea.

En este punto fué donde dicha huelga adquirió más aspecto de verdadera lucha, donde se mostró más decisión y fué mas larga la resistencia. Al finalizar el paro estalló una bomba en un saco de salitre matando al militar que lo cargaba —pues los huelguistas estaban reemplazados por tropa del ejército y de la marina, y así como en este puerto en los demás en que se carga salitre—e hiriendo a dos más. Este hecho—que fué causa de prisión de varios compañeros y de clausura de locales y periódicos—dió ocasión a un atroz griterio de la prensa, especialmente de la del mismo Iquique, pidiendo ejemplar castigo para los culpables, y, es claro, la ley de residencia.

La opinión manifestada por la prensa sobre el atentado, fue la de que no podía ser su autor un chileno, pues a más de no saber fabricar esa clase de aparatos de destrucción, un chileno no usa para herir a un enemigo de procedimientos tan cobardes: pega de frente. Siempre el necio patrioterismo

Antofagasta es otra de las ciudades del norte en donde hay desde hace años una propaganda constante; ignoro su intensidad. Aparece ahí «Luz y Vida», periódico con varios años de existencia y que se mantiene parece que debido a la constancia de unos dos o tres compañeros. Existe ahí también una sociedad con el nombre de «Unión Gremial» cuya forma de organización ignoro, pero publicó hasta hace poco un periódico con el mismo nombre de la sociedad y de carácter sindicalista; era dirigido por uno que si no es anarquista es al menos simpatizante de la anarquía.

Después de las ciudades nombradas—me refiero a todas las que he nombrado—no han habido otras en que se haya hecho propaganda que haya influido en el ambiente. En Curicó hace poco más de dos años publicó un compañero—venido de Punta Arenas y en donde está actualmente—seis números de un periódico: «El Despertar de los Obreros de Curicó». Pero despierto estaba solo el compañero y no logró despertar a ningun otro.

Así pues, donde hay propaganda anarquista más o menos activa y no es fácil deje de haberla, es en Iquique—o mejor dicho en Tarapaca, pues de allí se extiende por la provincia—Antofagasta, Valparaiso, Santiago y Punta Arenas, o sea cinco ciudades. Y es solo en estas mismas ciudades donde hay una organización y un movimiento obrero que merezca la pena de ser tomado en cuenta. En el resto del país se ven solo sociedades mutuales, algunas con algo de obrerismo pero nulas en la práctica.

—

Como ya dije, el esfumarse de la escena los que he llamado los intelectuales no significó de ningun modo la cesación de la propaganda anarquista, sino que ésta siguió, tal vez mas activa y talvez más efectiva también, sin detenerse, tomando, si, otro carácter. Se hizo más enérgica, y si se quiere, mas agresiva. ¿Había mejorado o empeorado por esto? Acabo de manifestar la creencia de que se hizo más efectiva, y es por su mayor actividad y porque, segun he podido comprender, se metió más de lleno en un ambiente más propicio, en cuanto a la agresividad pudo deberse a dos causas: o al temperamento de algunos camaradas predispuestos a ella o a una necesidad de la lucha del momento reconocida por esos camaradas.

Se organizaron centros de estudios sociales, se efectuaban mítines, se daban conferencias y habían controversias. En Santiago se organizó una sociedad de oficios varios que fué disuelta y procesados todos los socios cuyos nombres se encontraron en el libro de registro con motivo del *atentado anarquista* contra el convento de los *Carmelitas* en 1911. El Juez que entendió en este asunto al principio, quería con el Promotor Fiscal, que se aplicara a varios compañeros la pena de 20 años de presidio. Afortunadamente era solo interino y vino el efectivo a ocupar su puesto, quién, en cuanto se hizo cargo del proceso tomó declaración a los reos dándolos enseguida en libertad incondicional. Calcúlese el furor que se apoderaría de la prensa ante semejante resolución, cuando ella pedía y esperaba una pena como la que les preparaba el Juez suplente.—La campaña activa por la ley de residencia viene de entonces.

Una o dos veces más, con algún intervalo de tiempo estallaron petardos en iglesias de Santiago, hechos que ipso facto se atribuian a los anarquistas. Pero hace dos años un diario de la capital emprendió una vigorosa y tenaz campaña contra la institución policial denominada Sección de Investigaciones o de Seguridad, y entre los numerosos y algunos terribles crímenes de que la acusó, señaló también como de su obra exclusiva todos los *atentados anarquistas* hasta entonces ocurridos.

El 1.o de Noviembre 1912 vino a reemplazar a «La Protesta», periódico con algunos años de existencia pero de muy tardía e irregular aparición, el periódico «La Batalla» existente hoy, editado por un grupo que se organizó dos meses antes con ese fin. La vida de este periódico ha sido no poco dificultosa ni poca la voluntad, energía, tiempo y dinero que le han dedicado algunos compañeros para que viva. Desde su aparición, si tuvo adeptos y simpatizantes, tuvo también enemigos, y aun algunos que se dicen, y talvez sean, anarquistas, no la aceptaron de muy buen modo y a otros les fué indiferentes. La principal objección que se le hacía—y aun hay quien se la hace—era al nombre y en especial a la indicación de la doctrina que propaga, que ostenta bajo el título. Mientras apareció en Santiago hubieron frecuentes discusiones sobre el particular. Decíase que el nombre es poco significativo, o quizás si demasiado, y que las palabras «periódico anarquista» son para espantar a la gente. A pesar de todo en el grupo predominó siempre la opinión de que no es tiempo ya en que los anarquistas deban ocultar lo que son para no asustar y que el valor de la propaganda consiste en que sea definida, en que se sepa que propaganda es la que hace el periódico, el centro, el individuo. La forma de la propaganda ha sido otro motivo de objecciones, unos queriéndola de una laya, otros de otra; unos pidiendo que sea bien doctrinaria, otros que se ocupe más de cuestiones obreras; lo cual quiere decir en buena cuenta que ha pasado lo que pasa en todas partes.

Juan F. Barrera.

(Continuará)

Se ofrece un profesor racionalista para dirigir una escuela en cualquier punto de las provincias de Santa Fe o de Buenos Aires (República Argentina) Pidan informe a la redacción de EL HOMBRE.

Obreros en construcciones navales

Pocas veces, han tenido tan franco éxito como en esta emergencia, los llamados para la organización de un sindicato de resistencia. Los obreros de construcciones navales, apremiados por las necesidades impuestas por sus patrones, y dispuestos a aminorarlas por su propio esfuerzo en lo posible, iniciarán en breve una campaña, que a no dudarlo, ha de fructificar.

Hoy en el local de los O. Panaderos calle Médanos y Uruguay se realizará la primera asamblea de este nuevo sindicato, en la cual hará uso de la palabra un delegado de la Federación O. R. Uruguaya, entidad a cuyo cargo estuvo la organización de esta sociedad obrera.

Agrupación "Rusia Libre"

La agrupación «Rusia Libre», conjuntamente con otras entidades de Montevideo, piensa hacer una gran edición del hermoso y convincente folleto «Entre Campesinos» del compañero Enrique Malatesta.

Al dirigirnos a Uds, como a todas las agrupaciones existentes, es con el propósito de que, cooperando el mayor número de entidades, la cantidad de ejemplares puede ser mayor, siendo, por esa razón, más barato el costo del folleto.

A nadie escapará, y sobre todo en estos momentos, la importancia que tendria la difusión en gran cantidad de «Entre Campesinos» en el interior de la república sobre todo.

El precio del folleto no lo conocemos aún—por cuanto dependerá del pedido general para regularizar el costo—pero en breve lo haremos conocer por intermedio de nuestra prensa. Pero anticipamos, desde ya, que a cada agrupación se le cobrará exclusivamente el precio de costo a más del franqueo o transporte. Siempre que así se desee, podrá figurar el nombre de cada agrupación que haga pedidos de algunos millares como editora del folleto.

Esperamos, entonces, de esa entidad que conteste a la mayor brevedad posible nuestra circular para regularizar el tiraje del folleto.

Balance de los números

82, 83, 84 y 85

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$ 31.13
Estampillas	» 4.46
Luz de Abril.	» 1.54
Porte pago, mes de Mayo.	» 0.26
Correspondencia multada.	» 0.20
Sobres y papel	» 0.98
Total.	$ 38.57

ENTRADAS

Por suscripciones	» 25.83
Por paquetes.	» 16.33
Venta de libros.	» 1.95
Id. ejemplares.	» 0.82
Porteño.	» 0.20
A. C.	» 1.00
Venta «Luz y Vida», (Cerro). núm. 81, 82, 83 y 84.	» 3.88
Id. «Labor y Ciencia», No. 71 y 72.	» 1.00
Superavit del núm. 81.	» 4.16
Total.	$ 55.22

RESUMEN

Entradas	» 55.22
Salidas.	$ 38.57
Superavit que pasa al núm. 86»	16.65

NOTAS ADMINISTRATIVAS

C. Pagliarini—Recibimos 7.50 m n.
J. Marrochi Id 5.00 pesos id.
J. Garijo Id 34.45 id., más 1.20 que nos entregó H. T. Mande su nueva dirección a la mayor brevedad. Caso de no poder conseguir lo notificado venga a Montevideo.

A LOS SUSCRIPTORES

A fin de aliviarnos la tarea esperamos que dejen el importe en casa porque la semana entrante empezaremos la cobranza del mes de Mayo.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES